

## LAS HUELLAS DE ESCALIGERO EN LA «PHILOSOPHIA ANTIGUA POETICA» DE ALONSO LOPEZ PINCIANO

La *Philosophia Antigua Poética*, de López Pinciano, fue publicada en 1596. Esta obra es el tratado más extenso del Renacimiento español sobre la teoría literaria aristotélica. La forma del libro es una serie de diálogos entre Pinciano y dos amigos suyos. El autor presenta y discute el vasto cuerpo de la crítica aristotélica y desarrolla una teoría de la literatura que está de acuerdo con las corrientes de su época y sigue fielmente al maestro Aristóteles en muchos aspectos de su obra, que no llegan a comprender los hombres de letras renacentistas.

Sin embargo, Pinciano tiene que enfrentarse con el crítico aristotélico de más prestigio en su época, Julio César Escalígero, cuyo *Poetices*, según Sainte-Beuve, influyó poderosamente en la crítica literaria hasta el siglo XVIII: «Le propre de cette théorie, qui subordonne l'imagination et la sensibilité elle même à la raison, et dont Scaliger peut-être a donné le premier signal chez les modernes, est la théorie latine proprement parler, et elle a été aussi de préférence pendant longtemps la théorie française»<sup>1</sup>. Pinciano, a pesar de tener puntos de vista distintos, trata a Escalígero con sumo respeto. Dice, en el prólogo de su *Philosophia*: «... Yo digo del Scalígero que fué vn doctíssimo varón y, para instituyr vn poeta, muy bueno y sobre todos aue(n)tajado. ... Aquí verás, lector, con breuedad, la importancia de la Poética, la essencia, causas y especies della. Si para te exercitar más quisieres, lee al César Scalígero, que él te dará mucho y muy bueno»<sup>2</sup>.

Pinciano tiene muy en cuenta los libros de *Poetices*, de Escalígero; ideas de Escalígero pasan a la obra de Pinciano. En las páginas que siguen

<sup>1</sup> C. A. SAINTE-BEUVE, *Causeries du lundi*, Paris, Garnier Freres, p. 44.

<sup>2</sup> LÓPEZ PINCIANO, *Philosophia Antigua Poética*, ed. de A. CARBALLO PICAZO. Instituto «Miguel de Cervantes», Madrid, 1953, I, p. 10.

quiero señalar algunas huellas de Escalígero en la *Philosophia Antigua Poética*.

Pinciano está de acuerdo con Escalígero en la opinión de que la literatura debe servir a la política. Cuando Pinciano escribe: «Y lo que yo dixé de la trágica que enseña política, entendedlo principalmente, y que las demás doctrinas son accesorias...»<sup>1</sup>, repite la actitud didáctica de Escalígero sobre la literatura en general: «Poesim vero esse politiae partem, quae sub legislatore, quanquam alia facie atque colore, continetur. Nanquae iussa sunt in legibus, quae sunt apud concionatorem moderatoremque populi suasiones: hae poetices opera certa atque separata comparabuntur quibusdam amoenitatibus ad institutionem ciuitatis»<sup>2</sup>.

En efecto, los dos, Escalígero y Pinciano, creen que la literatura, especialmente la épica, representa un microcosmos de la vida humana en que se enseñan las artes y las ciencias. Al comienzo mismo del *Poetices*, de Escalígero, encontramos el aserto: «Adhaec vbi narrant Imperatorum consilia tum aperta, tum vafra quae Graeci στρατηγήματα nominant: praeterea tempestates, bella, fugas, artes varias, aequae omnia de eundem finem; iccirco imitatur vt doceat»<sup>3</sup>. Pinciano refleja esta idea así: «¿Y no veys a Homero cuán lleno está de todas las artes generalmente, y a Virgilio también, y, en suma, a todos los épico-heróicos por otro nombre, junto con la política que es su principal ente(n)to? ¿No enseñan la astrología, la medicina, la economía y otras muchas facultades?»<sup>4</sup>.

Discutiendo la tragedia, en el primer libro de *Poetices*, escribe Escalígero: «In Tragoedia Reges, Principes, ex vrbibus, arcibus, castris. Principia sedatiora: exitus horribiles»<sup>5</sup>. En el tercer libro, después de haberse dado cuenta de que su definición del desenlace de la tragedia no es absolutamente válida para el teatro griego, cambia de opinión: «... vt nequaquam sit quod hactenus professi sunt, Tragoedia proprium, exitus infelix: modo intus sint res atroces»<sup>6</sup>. La misma idea encontramos en Pinciano: «Pues las tragedias también suelen tener alegres fines... En que si la tragedia alguna vez, que son pocas, viene a rematar en tales

<sup>1</sup> *Ibid.*, I, p. 218.

<sup>2</sup> JULIUS-CAESAR SCALIGER, *Poetices libri septem*, ed. ANTOINE VINCENT, Lyon, 1561, p. 1.

<sup>3</sup> SCALIGER, *ob. cit.*, p. 1.

<sup>4</sup> PINCIANO, *ob. cit.*, I, pp. 216-217.

<sup>5</sup> SCALIGER, *ob. cit.*, p. 11.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 145.

remates, tiene primero mil miserias, llantos y tristezas de los actores y representantes y mil temores y compasiones de los oyentes...<sup>1</sup>.

Pinciano repite el punto de vista histórico de Escalígero. Los dos saben que el gusto de cada época es la piedra de toque para la concepción y tendencias literarias: «... sane puto vnumquenque ipsorum suis temporibus, quod ad loquendi rationem pertinet satisfacisse: at res putentur ipsae: profecto languidiores erunt Terentianae. Cur igitur nos pluris hunc quam Plautum, facimus? Propterea quod summum nobis nunc studium est bene loquendi: rerum plurimarum non solum notitia scientiam, verum etiam nobis inuentio gloriam attulit. Quamobrem M. quoque Tullius in prima est hodie commendatione: Seneca a paucis probatur»<sup>2</sup>.

Pinciano ofrece el siguiente pasaje paralelo: «Supuesto que el poeta deue guardar verisimilitud en todo, la deue guardar también en la religión, ley y seta que en aquel tiempo y en aquella región se vsaua. Digo que Homero, Virgilio y los demás no hizieron agrauio a la imitación, mas fuéronla conseruando con mucha perfección en general, porque en el tiempo que ellos escriuieron, el Sol era tenido por Dios y Cibeles por diosa, y los ríos y fue(n)tes, dioses juzgados por su perpetuydad. ... Assí que, conforme a aquellos tiempos, Homero, Virgilio y los demás prosiguieron muy bien su imitación, y en ella la verisimilitud, la qual agora en nuestros tie(m)pos se guardará sigue(n)do nuestra religión en los poemas»<sup>3</sup>.

El arma más frecuentemente utilizada para atacar a Escalígero es su diatriba contra Homero, con el propósito de defender a Virgilio, que es, para Escalígero, el poeta supremo, *ambrosiaco*, el *Maro divino*, que corregía a Homero como corrige un maestro los ejercicios de su alumno: «... sed a natura proposita Homero argumenta, quasi dictata discipulo emendat Virgilius tanquam magister»<sup>4</sup>.

Aunque Pinciano nunca desprecia a Homero y le dedica encomios como «Homero, autor divino» —el mismo Escalígero alaba al poeta griego de vez en cuando—, muestra una preferencia decidida por Virgilio: «Virgilio, que fue la prima del mundo...»<sup>5</sup>, «el sumo poeta con artificio sumo...»<sup>6</sup>, «en la qual (Eneyda) hallo yo todas las perfecciones

<sup>1</sup> PINCIANO, *ob. cit.*, III, p. 25.

<sup>2</sup> SCALIGER, *ob. cit.*, p. 148.

<sup>3</sup> PINCIANO, *ob. cit.*, II, pp. 65-66.

<sup>4</sup> SCALIGER, *ob. cit.*, p. 237.

<sup>5</sup> PINCIANO, *ob. cit.*, II, p. 206.

<sup>6</sup> *Ibid.*, II, p. 196.

de todas las fábulas épicas...»<sup>1</sup>; y todavía más: «... y pudiera ser que si Aristóteles alcanzara a Virgilio, no gastara tanto en alabar a Homero...»<sup>2</sup>. Pero, frente a Escalígero, Pinciano no quiere probar la superioridad de Virgilio, y no hay en la *Philosophia* ninguna discusión significativa tocante a los respectivos méritos de aquellos dos grandes poetas clásicos. Sin embargo, el peso de la autoridad de Escalígero parece arrastrar consigo a Pinciano.

Pinciano tiende a seguir las opiniones de Escalígero respecto a los autores y a sus obras. Por ejemplo, Heliodoro merece la alabanza de los dos críticos. Escalígero escribe: «Hanc disponendi rationem splendidissimam habes in Aethiopica historia Heliodori. Quem librum epico poetae censeo accuratissime legendum, ac quasi pro optimo exemplari sibi proponendum»<sup>3</sup>. Pinciano dice: «... y es la Historia de Heliodoro, la qual es fingida toda hasta los no(m)bres y es de los poemas mejores que ha auido en el mundo»<sup>4</sup>.

Un himno atribuido a Aristóteles y citado por Escalígero no es considerado por él inferior a una oda de Píndaro. Comenta Escalígero: «Vt etiam perpendas quantus vir ille fuerit in poesi: neque ipso Pindaro minor»<sup>5</sup>. Pinciano traduce el mismo poema en castellano con un comentario que se parece mucho al de Escalígero: «El peán del Philósofo fue el mejor q(ue) en mi vida ley, y q(ue) ave(n)taja a los pindáricos»<sup>6</sup>.

En una discusión de estilo condena Escalígero la oscuridad y la falta de decencia como contrarios a la buena dicción: «Est enim pura oratio duplex: aut in qua nihil peregrinum, aut in qua nihil sordidum»<sup>7</sup>. La misma condenación se encuentra en Pinciano: «Y más los poetas generalmente, y especialmente los que imitan a buenos, deuen huyr la sombra del vocablo malo propio y feo, porque harán imitación fea si assí no lo hazen; que, como está dicho, los buenos y nobles nunca ponen en su lengua vocablos que no sean muy castos y limpios»<sup>8</sup>. Sin embargo, en lo referente al empleo de palabras poco corrientes, encuentra Pinciano que Escalígero se aparta de Aristóteles. Hay que conseguir una avenencia. Dice Escalígero: «Peregrinum vero duplex: aut in verbia, aut in verborum contexione. Verba peregrina, veluti si Latine

<sup>1</sup> *Ibid.*, III, p. 179.

<sup>2</sup> *Ibid.*, III, pp. 179-180.

<sup>3</sup> SCALIGER, *ob. cit.*, p. 144.

<sup>4</sup> PINCIANO, *ob. cit.*, II, p. 331.

<sup>5</sup> SCALIGER, *ob. cit.*, p. 48.

<sup>6</sup> PINCIANO, *ob. cit.*, III, p. 125.

<sup>7</sup> SCALIGER, *ob. cit.*, p. 176.

<sup>8</sup> PINCIANO, *ob. cit.*, II, pp. 125-126.

Graecisset... Contextus vero cuiusmodo vides quotidie prodire ex claustris Monachorum: neque ex his solum, sed illis quoque penes quos summa rei litterariae diu stetit iudicio imperitorum paedagogorum: inter quos Erasmus est...»<sup>1</sup>. Pinciano decide: «Vocablo peregrino se dize el que es fuera de vso, el qual, o es desvsado o peregrino del todo, como el vocablo arábigo o griego al fra(n)cés, o el vascongado y fra(n)cés al alemán o a Castilla; qual si, o hablando, o escriuiendo, dixésemos ahora vtracuydança; al castellano será peregrino del todo, porque nunca fué en Castilla vsado, y será propio al francés, porque es dél vsado; o es peregrino del todo, porque es inuentado del autor... Digo, pues, otra vez que los vocablos peregrinos del todo son en dos maneras: q(ue), o son hechos, o son traydos de otra lengua... Para esta inuención es menester mucha autoridad...»<sup>2</sup>.

Pinciano salva la dificultad concediendo sólo a las grandes autoridades este privilegio, mientras Escalígero ataca a Erasmo. Pinciano se da cuenta del problema de conciliar a sus dos maestros, Aristóteles y Escalígero: «No sé cómo pueda ser, porque la alteza nace de lo peregrino (Aristóteles), y desto, la escuridad (Escalígero)»<sup>3</sup>. Sin embargo, señala cuidadosamente Pinciano: «Auía de ser escaso en los vocablos peregrinos...»<sup>4</sup>. Al fin, reduce el uso del «lenguaje peregrino» a un estado de poca importancia: «Porque en las narraciones, confirmaciones y confutaciones, a do es necessaria la claridad —y en ella a vezes va el interés de honra y vida de un hombre—, no conuenía estilo peregrino, y que, por hermosear la oración y narración, quedasse obscura; mas en los exordios, que no son de tanta sustancia, y en los epílogos, que ya está bien entendida la cosa, aquí conuiene la elocuencia y facundia...»<sup>5</sup>.

Estos pasajes sobre el estilo poético nos muestran el proceso de Pinciano al adoptar las opiniones de Escalígero, cuyo *Poetices* tiene siempre presente. Pero Pinciano no es un imitador servil. Escalígero es siempre rígido y dictatorial; Pinciano pondera cada punto mediante un diálogo, expresa muchas opiniones con el deseo siempre de alcanzar la explicación más justa. Aristóteles resulta siempre la autoridad más sólida, pero Escalígero, su exégeta, tiene la oportunidad de hablar, incluso cuando no penetra bien el pensamiento del Estagirita. Es a menudo difícil determinar en cada instante en qué crítico se inspira Pin-

<sup>1</sup> SCALIGER, *ob. cit.*, p. 176.

<sup>2</sup> PINCIANO, *ob. cit.*, II, pp. 126-127.

<sup>3</sup> *Ibid.*, II, p. 189.

<sup>4</sup> *Ibid.*, II, p. 190.

<sup>5</sup> *Ibid.*, III, pp. 128-129.

ciano. Por eso cito sólo pasajes en que se ve claramente la huella de Escalígero.

La larga disertación de Escalígero sobre la danza tiene su eco en los diálogos de Pinciano bajo el título *Poética dicha dithirámbica*. Escalígero divide la danza en tres géneros: «Huius species tres pro modo, numero, genere Fabularum, Vna in Tragoedia... grauis ea & composita: ... Altera in Comoedia, solutiore licentia... Tertia lasciuia, inconstans...»<sup>1</sup>. Pinciano escribe: «Las especie de tripudio fuero(n) tres: la vna era trágica; la otra, lírica; la otra, cómica; las dos primeras eran graues; la vltima, no. De manera que, ansí como la trágica imitación y lírica son graues en la essencia, lo son en el lenguaje, y, como en el lenguaje, en la música, en el tripudio y dança»<sup>2</sup>. (El cambio de «solutiore licentia» a «graue» puede explicarse como una referencia a la comedia española. Sin embargo, la frase de Escalígero quiere decir solamente «menos estricta que el género trágico»).

Coinciden ambos críticos en que la danza puede ser vulgar e indecente. La salvan de este oprobio diciendo que en sí misma no es ni buena ni mala. «Non vulgare studium, no obscoenum: quippe quod a sua dignitate neutiquam alienum Heroes arbitrati sunt. sane saltarunt, vt diximus, & Theseus, & Achilles & Phyrrius, & Socrates ipse...»<sup>3</sup>. Pinciano escribe: «Y, para responder a todas las demás objeciones, digo que el tripudiar y dançar es obra indiferente como otras muchas artes y q(ue) se puede vsar bien y mal della; a la que se vsa bien y honestamente, recibo y alabo, y a la que mal, vitupero y destierro»<sup>4</sup>.

Los dos clasifican los tipos de la comedia latina de idéntico modo. Escalígero divide la comedia latina en cuatro clases: «Nobiliiores, quae a personis primariis Praetextatae... quas Trabeatas, appellauit... Minus nobiles, in quibus Senatores priuati cum togis introducebantur... humilem fortunam popularium negotiorum... Tabernariae... Atellanae... omnium maxime & iocosa, & dicaci»<sup>5</sup>. Pinciano repite: «La latina o romana en quatro: pretextata, trabeata, tabernaria y atelana»<sup>6</sup>.

Los lectores a los cuales se dirige la poética de Pinciano son fundamentalmente distintos de los de Escalígero. Pinciano escribe en un castellano sin pretensiones, aunque un poco arcaizante. Escalígero escribe

<sup>1</sup> SCALIGER, *ob. cit.*, p. 27.

<sup>2</sup> PINCIANO, *ob. cit.*, III, p. 114.

<sup>3</sup> SCALIGER, *ob. cit.*, p. 30.

<sup>4</sup> PINCIANO, *ob. cit.*, pp. 113-114.

<sup>5</sup> SCALIGER, *ob. cit.*, p. 13.

<sup>6</sup> PINCIANO, *ob. cit.*, III, p. 76.

en latín. Pinciano quiere introducir la *Poética* aristotélica en su país, donde tal obra hace falta. Simplifica la materia y le dedica largas glosas, mientras Escalígero exige de sus lectores conocimientos previos. Escalígero escribe para el erudito; Pinciano, para el hombre culto. La poética de Escalígero pretende decir la última palabra. Pinciano se contenta con señalar una dirección. Según su propio aserto, Pinciano está impresionado por el monumental *Poetics* de Escalígero, pero no lo traduce, ni trata de apurar el tema a la manera de Escalígero. No quiere tampoco meterse en controversias, a diferencia de Escalígero, a quien le gusta la polémica. Pinciano quiere estar en paz con todo el mundo. Vacila al aceptar muchas de las sentencias de Escalígero, pero, en la forma dialogada que emplea, cada opinión tiene un portavoz. Así puede aceptar mucho de Escalígero, pero después de larga discusión. Cuando se trata de clasificaciones o preferencias literarias, Pinciano no reconoce ninguna dificultad y acepta *verbatim*. Pinciano prefiere ir bordeando el campo de Escalígero antes de meterse dentro de sus lindes de una manera directa. Por eso se muestra mucho menos obstinado que su antecesor y ofrece una interpretación más razonada de la teoría aristotélica. Pero, de todos modos, cumple la misión que se había propuesto de dar a España una crítica aristotélica.

SANFORD SHEPARD

Smith College. Northampton, Massachusetts